

ALASKA 2010

20/05: Salimos de Barajas. Manu, Iñaki y Fernan vienen de Bilbao con un coche de alquiler. Lo de siempre, prisas y últimas indicaciones para Germán que ha venido a acompañarme al aeropuerto. Llevamos mucho equipaje y en Iberia no nos pasan ni un kilo. Pagamos aparte el bulto de los esquís. Salimos destino Chicago. Como la conexión es muy justa perdemos el enlace para Seattle y nos mandan a Anchorage donde tenemos que pasar una noche en el aeropuerto. En fin, lo típico.

21/05: Cogemos el avión para Anchorage y llegamos a Juneau sin problemas. Llamamos al hotel y nos envían un coche. Nos instalamos y vamos de compras al super para darnos una buena comida. Después paseamos por Juneau que continúa igual de muermo que en el año 95. Una calle principal con tiendas y garitos a los lados, tipo oeste. Nos vamos al hotel a descansar que falta nos hace después de la noche toledana en el aeropuerto de Anchorage.

22/05: El desfase horario con España es de 10 horas. Madrugamos y cogemos el ferry a las 8 h. de la mañana. El barco se llama Fairweather, una bonita coincidencia. La travesía se realiza con buen tiempo y las vistas son espectaculares. A la llegada al puerto de Haines no está Eli pero llega enseguida. Habla algo de español, lo cual nos viene muy bien. Nos instalamos en el hotel de los guías (Mountain View Inn), una habitación grande pero solo con dos camas en dos habitaciones. El tiempo parece bueno y hacemos las compras de comida y material por si mañana podemos volar al glaciar. Los guías nos alquilan tienda, raquetas, arnés y estacas para la escalada. Haines es el típico pueblo de Alaska dedicado a la pesca y al turismo de naturaleza. No es tan pequeño como Yakutah pero como siempre en Alaska, parece desierto.

23/05: Por la mañana hacemos un primer intento de aterrizar en el glaciar. Nuestro piloto Drake Olson parece un poco loco (como todos los pilotos de Alaska) pero supongo que sabe lo que se hace. En este primer viaje vamos Iñaki y yo. Es un vuelo espectacular pero muy movido y cuando intenta aterrizar casi vomitamos los dos. Al final no lo ve claro y no aterriza. Pasamos un mal rato y volvemos a la base de Haines donde nos esperan nuestros compañeros que nos miran con cara de asombro cuando nos ven bajar del avión. Nos vamos a comer a la espera de que una mejoría del tiempo aumente la visibilidad y permita el aterrizaje. Cuando volvemos de comer nos espera Drake para hacer un nuevo intento. Volvemos a despegar Iñaki y yo, y esta vez sí logramos aterrizar bastante lejos del C.B del Fairweather en la cota 1950 m. cerca del Lituya.

Al cabo de hora y media aparece con Manu y Fernan y nos deja definitivamente. Este año llevamos teléfono satélite pero por si acaso fijamos el día 8 para salir. Este es el momento que hace diferentes a las expediciones en Alaska: cuando se marcha el piloto y te quedas solo en la inmensidad del glaciar, y piensas: "que sea lo que Dios quiera". Una vez más aquí estamos.

24/05: El campo de aterrizaje está a 1950 m. de altura, como está un poco lejos del comienzo de la vía vamos a desplazarlo. Comenzamos el descenso con el tiempo variable e intentando evitar las grietas del glaciar. Decidimos situarlo a 1500 m. en el encuentro del glaciar del Fairweather con el que baja del Pico Lituya. Este será nuestro nuevo campo base.

Después de este primer porteo volvemos al campo de aterrizaje por un camino más directo. Tardamos de bajada tres horas y media y de subida dos horas y cuarenta y cinco minutos. El tiempo continúa variable pero sin frío.

25/05: Desmontamos completamente el campo de aterrizaje y nos encaminamos con todo al nuevo campo base. Fernan, Iñaki y yo vamos con esquís y Manu con raquetas. El tiempo parece que se va estabilizando y hace más calor. Los ánimos son buenos. Tardamos en llegar dos horas y media. Cuando llegamos construimos muros de nieve para proteger las tiendas del viento, pero con este calor no sé si durarán mucho. Montamos una tercera tienda (el día anterior) como almacén. Nuestro campamento es un minúsculo punto en la inmensidad del glaciar y aún así es nuestro hogar a 1500 m.

26/05: Decidimos hacer un pequeño reconocimiento para ver el comienzo de la vía y analizar el recorrido. El tiempo parece estable y hace calor. La nieve está blanda por lo menos en las partes bajas. La vía se ve dura y larga pero parece que podremos ascender bastantes metros por nieve y ganar altura con cierta rapidez.

Tenemos algunas diferencias de criterio en torno a la ascensión: equipo que tenemos que llevar, cantidad de comida, material, etc. Al final encontramos una fórmula mixta entre las opiniones de Iñaki (hiper-rápida) y las mías (algo más conservadoras) y como no tenemos tiempo que perder y la climatología parece estable (hablamos con Madrid con el teléfono satélite) saldremos mañana. Llevamos comida para cinco días, dos tiendas, cinco cargas de gas, dos cuerdas de 7,8 mm. y 60 m., un juego de bicoins, claves de roca, tornillos de hielo y dos estacas. Esto para los cuatro en dos cordadas de dos. También subimos el teléfono satélite para una emergencia, aunque la verdad, aquí mejor que no pase nada.

27/05: Madrugamos bastante y a las 3 h. de la mañana salimos del campo base (1500 m.). En esta época del año prácticamente no hay oscuridad total y a esas horas podemos caminar sin la frontal.

Nos situamos al comienzo de la pared que está a 1300 m. El ambiente es frío y se asciende bien por la nieve. Iñaki y Fernan van delante y Manu y yo detrás en cordadas independientes. Sorteamos las primeras dificultades por corredores de nieve llenos de rigolas, pero a estas horas aún no caen piedras. Para superar un resalte rocoso tenemos que subir por un flanqueo a la izquierda de hielo negro. Nos atamos los cuatro e Iñaki mete dos tornillos en el hielo negro, aunque vamos en ensamble. Después continuamos subiendo hasta unos escalones rocosos de cierta dificultad. Iñaki va primero y cuando le toca el turno a Fernan una piedra impacta en la cabeza de Manu. Son momentos tensos, la sangre le cubre la cabeza y el cuello y no veo si la herida es grande o pequeña. Parece que no es grave, le pongo mi pañuelo de cuello a modo de vendaje de compresión y listo. Manu es un tipo duro. Mira que no traer casco pero ninguno de nosotros pensó que habría tanta roca y de tan mala calidad.

Mi macuto pesa un disparate y tengo que quitármelo para superar el paso. No sé dónde voy con tanto peso. Para la próxima me lo pensaré antes.

A partir de este punto la inclinación de la pendiente parece que se atenúa un poco, pero la nieve, con el calor, está muy blanda y nos hace muy penosa la progresión. Hace bastante calor.

Aunque la pendiente no es agobiante no aparecen lugares buenos para montar el campo I. Vamos subiendo metros y metros y no encontramos repisas. Sobre las 16,30 h. llegamos a una grieta que forma la diferencia de pendiente de la nieve junto a una pared. No parece el mejor sitio del mundo pero a las horas que son no podemos elegir. Las últimas fuerzas que nos quedan después de esta agotadora jornada las empleamos en tallar la repisa necesaria para colocar las dos tiendas. Hemos salido a las 3 h. de la mañana desde 1300 m. y hemos llegado a 2500 m. a las 16,30 h. Es decir, 1200 m. en trece horas y media. Además hemos empleado tres

horas más en hacer la plataforma del campo I. En total, dieciséis horas y media de actividad. No está mal.

28/05: Nos levantamos a las 2 h. pero no salimos del campo I hasta las 4 h. Hemos decidido colocar un C. II más arriba para tener más posibilidades de llegar a la cima que aún está muy lejos. Sin embargo, también hemos visto que con estos macutos y con la nieve en este estado, sobre todo cuando le da el sol, lo mejor es madrugar y subir el máximo de metros sin peso.

Salimos a las 4 h. y por unas fuertes pendientes de nieve que no está del todo mal, vamos ganando altura rápidamente. Progresamos en cordadas independientes. A 3100 m. sobre las 9 h. encontramos otra grieta-rimaya, justo cuando la nieve comienza a ponerse sopa. Decidimos quedarnos y desde aquí intentar el ataque a la cumbre sin peso y muy temprano. Hemos subido 600 m. de desnivel en cinco horas desde el C. I. Ahora nos queda preparar la repisa para las tiendas, fundir nieve para hidratar, comer bien (todo lo que es posible aquí, que no es mucho) y descansar para el día siguiente que promete ser matador. El tiempo continúa bueno y estable. Estamos teniendo mucha suerte.

29/05: Hoy es el día decisivo. Nos lo jugamos a una sola carta. No subiremos ni tienda ni equipo de vivac. Si no llegamos y nos tenemos que bajar no volveremos a subir, no tendremos fuerzas y la montaña, con este calor, está demasiado peligrosa. Tampoco sabemos lo que nos espera en la nariz, la parte vertical de llegada a la cima. Es todo un misterio, en estas condiciones y después de tantos años que no se hace la vía cualquiera sabe.

Nos levantamos a las 12 h. Estamos cansados y a estas horas todo es lento y trabajoso. Conseguimos salir del C. II a las 2,30 h. de la madrugada. Una bonita luna casi llena nos alumbra y tiñe el paisaje de una luz misteriosa y azul. Todo a nuestro alrededor es alucinante y un tanto fantasmagórico. Comenzamos por una fuerte pendiente de nieve en un estado razonable. Fernan e Iñaki van delante y su huella nos facilita el camino. El día se va llenando de luz y las montañas a nuestras espaldas se pintan de tonos rojos del amanecer. Con este espectáculo único vamos ganando metros entre corredores y aristas y paso a paso nos colocamos en la antecima que forma la estética arista que nos llevará a la nariz. La arista es prácticamente horizontal pero el panorama que tenemos delante nos anima al optimismo. La cima está aún muy lejos y una serie de muros y desplomes prometen ponérselo muy difícil. Recorremos la arista que es muy elegante y aérea y buscamos un paso por la nariz. Decidimos intentar por un pequeño corredor entre dos merengues de hielo. Iñaki irá el primero y el resto después en una sola cordada. Parece difícil y es mejor no arriesgar. El largo comienza por una travesía sobre hielo vertical donde colocamos algunos tornillos. Después viene el paso decisivo, unos cinco metros de hielo casi vertical. Iñaki encara con decisión y técnica. Luego pasamos los demás. El mal tiempo nos impide ver cuanto nos queda para la cima, pero ya no puede ser mucho. Después de estos metros de dificultad, estamos cansados y Manu y yo tomamos la delantera. La niebla lo rodea todo y vamos a ciegas buscando el puente más alto. De repente una enorme grieta nos corta el paso. Intentamos atravesarla por la izquierda pero no aguanta el peso de Fernan y desaparece entero ante nuestros ojos. Un susto más antes de la cima. Después la inclinación de la pendiente disminuye y se convierte en una ligera inclinación redondeada por todos los sitios: estamos en la cima. Son las 15,30 h. y la nieve nos rodea y nos priva de lo que sin duda sería un magnífico espectáculo. Sacamos algunas fotos, pocas porque el viento es muy fuerte y la bajada promete. Hemos empleado en la subida trece horas, desde las 2,30 h. de la madrugada a las 15,30 h. que pisamos la cima.

La bajada es lenta, poco a poco vamos desandando los pasos dados a la subida. Cuando llegan los largos complicados instalamos rapeles de estacas de nieve. Después la arista que cae con sus ligeras cuestas se hace dura. Poco a poco vamos perdiendo altura y la cima va quedando

atrás. Las luces del ocaso nos regalan un grandioso espectáculo de montañas ardientes y nubes que van y vienen llenas de rojos y amarillos. Un final de día digno colofón de una montaña como la que acabamos de ascender. Ya casi de noche montamos un par de rápeles más para llegar al C. II. El último se atasca y no soy capaz de recuperarlo. Estamos cerca, mañana será otro día y subiremos a por él. Llegamos a las tiendas a las 12,30 h. de la noche, en total nueve horas de bajada. Entre subida y descenso un total de veintidós horas de actividad, pero si tenemos en cuenta que fundimos agua y cenamos algo hasta las 2 h. y nos levantamos a las 12 h., esto hace un total de veintiséis horas seguidas en movimiento. No está mal para una cima como esta.

30/05: Descansamos hasta tarde en el C. II a 3100 m. Manu y Fernan van a recuperar el rápel del día anterior. El buen tiempo continúa y el calor y el cansancio hacen imposible descender por la montaña a estas horas. Buen humor después de haber conseguido la cima. Este es un mirador excepcional sobre el glaciar y las montañas de alrededor.

31/05: Madrugamos mucho para intentar coger la nieve un poco más dura. Nos levantamos a la 1 h. y salimos del campamento a las 3 h. Vamos perdiendo altura poco a poco por las pendientes laderas del Fairweather. Cuando la pendiente es muy fuerte bajamos cara a la pared. Llegamos temprano a la plataforma del C. I, la nieve comienza a ponerse blanda y llegamos a la zona de roca. Comenzamos los rápeles desde pitones, empotradores y cordinos. En una zona bastante vertical se enganchan las cuerdas. Sube Iñaki a recuperarlas, las zonas de nieve por las que pasamos a la subida ya no existen o están tan blandas que son peligrosas. Seguimos con los rápeles hasta el final. Por fin llegamos al comienzo de la vía sobre las 14,00 h. Hemos hecho 12 rápeles, 9 hoy y 3 ayer. Un rato después, ya fuera de las grietas de la rimaya, nos sentamos tranquilos y disfrutamos de nuestro triunfo con la pared delante de nuestros ojos: es majestuosa.

Una hora después, a las 15 h. llegamos al C.B. que nos recibe con toda la hospitalidad que se puede esperar de un sitio como este. Para nosotros es como un palacio.

01/06: El tiempo ha empeorado y decidimos no llamar al piloto. Un día entero tirados en la tienda no nos vendrá mal. Pasamos el día en posición horizontal.

02/06: Parece que el piloto no puede venir a por nosotros, el tiempo no es del todo estable. Estamos a la espera.

03/06: En el C.B. el tiempo parece bueno, pero ya sabemos por experiencia que a unos pocos kilómetros puede ser diferente e impedir el despegue de la avioneta. Confiamos en nuestro piloto. Seguimos a la espera.

04/06: Me gusta Alaska. En las interminables horas que se pasan en la tienda de campaña se establece un interesante diálogo con el tiempo y el espacio. Uno no puede moverse, salvo en la reducida e irregular superficie de la tienda. No se pueden dar pasos por los alrededores del campamento, ni estirar las piernas en busca de agua al arroyo cercano. Ni tan siquiera cuando uno va al váter puede relajarse. Tiene que ir calzado y atento a las grietas. En realidad, a efectos prácticos no puedes separarte de las tiendas ni un metro sin la cuerda. Como tampoco existe ningún lugar seco ni un relieve no es fácil estar sentado. Cosas habituales y sencillas en otros campos bases del Himalaya o los Andes aquí son complicadas o simplemente imposibles (cómo recuerdo aquel cordero que nos preparó Marcelino en una quebrada andina utilizando un horno natural en el propio suelo). Por lo tanto la mayoría del tiempo en el C.B. se lo pasa uno metido en la tienda en sentido horizontal. Esto durante los días enteros a la espera de la avioneta o el buen tiempo.

El tiempo es lento pero pasa bastante deprisa. Uno esperaría que los días fueran eternos, pero cuando nos damos cuenta ya es la hora de cenar y dormir. Y así un día y otro después. Sin nervios, pausadamente.

Para mí es un íntimo placer. Da igual lo que te pida el cuerpo o cual sea tu modo de vida fuera de aquí, ahora no queda otra que esperar y seguir esperando, no depende de ti ni de lo que tú puedas hacer. Entonces me relajo y leo, leo mucho y leo libros que jamás podría acabar en Madrid. No porque no me interesen, me encantan, solo porque no tengo el tiempo ni la quietud necesaria para poder relacionarme con ellos como merecen. Aquí es diferente, tengo todo el tiempo del mundo y no puedo moverme. Es perfecto.

Este año le toca el turno a *La saga fuga de J.B.* de Gonzalo Torrente Ballester. Será uno de los mejores recuerdos que me lleve de Alaska.

Hoy el tiempo es mejor, llamamos a Eli de la compañía de guías y nos comenta que Drake lo ha intentado días atrás pero no ha sido posible aterrizar. Hoy lo volverá a intentar. En efecto, sobre las 3 h. de la tarde aparece su pequeña avioneta. Después de algunas vueltas de reconocimiento aterriza a unos 1000 m. de nuestro campo base, no se fía del lugar que nosotros hemos elegido para el aterrizaje. Nos movemos con el equipaje y saldremos primero Manu y yo. Nos dice que no puede hacer otro viaje esa misma tarde, que tendrá que ser mañana. Nos deja un poco tristes pero no hay solución. Cuando despegamos, las figuras de Fernan e Iñaki aparecen como dos puntitos en la blanca inmensidad del glaciar. Es una pena que no puedan sacarnos a los cuatro. Pospondremos la celebración hasta su vuelta.

Ya en la civilización vamos a cenar y a tomar algo en un garito con música en vivo. La policía local nos acompaña muy amablemente al hotel.

05/06: El tiempo ha empeorado y hoy no podrán sacar a nuestros compañeros del glaciar. Pasamos el día en Haines a la espera y sin novedad.

06/06: Por fin esta mañana temprano tenemos a nuestros compañeros de vuelta a nuestro lado. El vuelo ha sido pronto y sin problemas. Descansamos, secamos las cosas, cambiamos impresiones y tenemos una cena de celebración por el éxito de la expedición todos juntos.

07/06: Dedicamos el día a descansar todos juntos, a comprar algo de comida que falta y a buscar un coche de alquiler para esta nueva etapa del viaje. Vamos a recorrer algunas zonas del Yukon canadiense, iremos improvisando y sobre la marcha haremos alguna excursión o subiremos algún monte dependiendo del tiempo.

08/06: Sobre las 8 h. vamos a recoger el coche, lo cargamos y salimos por la única carretera que llega a Haines que transcurre junto a un enorme río.

En poco tiempo estamos en la frontera con Canadá (Columbia Británica). Cada vez entiendo más a Manuel Vicent cuando dice que uno empieza a ser viejo cuando todos los funcionarios y los policías le parecen unos niños... el agente de aduanas canadiense es un auténtico pipiolo. Al poco pasamos de la Columbia Británica al territorio del Yukon. El paisaje es como cabría esperar de este mítico territorio: infinito y salvaje.

La primera población que pasamos es Haines Junction: pequeña y desolada, como casi todas. Continuamos por la carretera que parece trazada con tiralíneas. Llegamos hasta la capital del Yukon, Whitehorse. Es mucho más grande y está algo más animada, aunque sin pasarse.

Damos un paseo y tomamos una cerveza. El garito, sin embargo, muestra una gran animación. Está claro que en estos territorios del norte si es que pasa algo, es de puertas adentro: la calle es como un desierto.

Para dormir volvemos sobre nuestros pasos camino de Haines Junction. Dormimos en una zona de acampada retirada de la carretera principal. Hacemos fuego para espantar a los mosquitos.

09/06: No madrugamos mucho y desayunamos tranquilamente. Haremos una excursión por los alrededores. Nos decidimos por el Trail de Auriol que pone en los carteles de información que se puede hacer entre cuatro y seis horas. También avisa en múltiples carteles de la presencia de osos y cómo comportarse en su presencia. El recorrido parece interesante, recorre los diferentes pisos ecológicos del paisaje, desde el bosque a las laderas glaciares de las montañas.

Apenas llevamos una hora andando y Fernan se vuelve hacia el grupo con cara de póquer. Llevamos un gigantesco oso marrón a unos metros por delante en nuestro camino. No sabemos muy bien que hacer pero le seguimos intentando fotografiarlo lo más cerca posible. Justo lo que dicen todos los manuales que no hay que hacer. Por suerte en cuanto nos olfatea sale pitando y nosotros nos relajamos.

Continuamos la excursión y la completamos en tres horas y media. Hemos ido bastante deprisa y mis rodillas me recuerdan los años que tengo. Vamos a dormir al Lago Kathleen que es una preciosidad y tiene unas instalaciones para acampar (y sin guarda) que sería impensable en otro país. Como ya nos estamos volviendo europeos, y mayores, dejamos la cuota en una hucha a la entrada del camping (quién nos ha visto y quién nos ve).

10/06: Nos decidimos por subir al King Trone (trono del rey) que es un pico bastante esbelto y llamativo situado justo encima del lago donde hemos dormido. Es una típica ascensión de alta montaña que va recorriendo los diferentes pisos de vegetación hasta depositarte en un paisaje glacial modelado por el hielo en una cima con unas vistas grandiosas sobre los paisajes del Yukon. Excepcional mirador. Tardamos unas seis horas entre la subida y la bajada y recorreremos 1300 m. de desnivel bastante mantenido aunque por un camino bien trazado. Lo pasamos muy bien y este desnivel sirve para tranquilizar a mis impulsivos compañeros de expedición. Casi llegando a la cima nos encontramos de sopetón, detrás de una arista, con una cabra blanca de Alaska, como las del 95 en el Fairweather. Nos hace ilusión.

Decidimos cambiar de sitio para pasar la noche y nos dirigimos a una cabaña que vimos a nuestra venida. Estaremos más tranquilos e intentaremos algún monte de los alrededores. Antes de salir hacia allí, Fernan y yo vamos a comprar agua y pan a Haines Junction, mientras Manu e Iñaki preparan los habituales y socorridos espaguetis. De repente vemos en la carretera, no muy lejos, una bola de pelo negro que se mueve. Parece un oso, pero, ¿en plena carretera y cerca del pueblo? Nos acercamos con el coche y en efecto confirmamos que es un precioso ejemplar de oso negro que despacio y sin nervios se da la vuelta y desaparece de nuestra vista por la cuneta como el que regresa a casa después de un cansado día de excursión. Sin duda esto es Alaska, o el Yukon, que es lo mismo.

11/06: Llegamos anoche a la cabaña de Holum que está cerca de un arroyo que lleva el mismo nombre. Como todas estas cabañas que son de uso público, en un primer momento resultan un poco destartaladas y cutres. Pero al poco se van haciendo confortables y con el tiempo uno desarrolla una sensación de hogar que hace de ellas el mejor de los alojamientos árticos. Ya me ha pasado en otros sitios: en Spitzbergen, en Noruega, en Siberia... casi siempre en sitios

árticos. Son como una secreta propiedad de un tipo de viajeros que los utiliza, los cuida y los valora en lo que de verdad valen, que es mucho. No suele ocurrir con las cabañas de montaña, por lo menos no ahora y menos en nuestro país. En esta encontramos todo lo necesario para estar cómodos (madera, sillas, platos, comida, naipes, etc.) fuente de la generosidad de otros viajeros antes que nosotros. Esto en medio de la nada, en pleno territorio salvaje, cerca de la carretera que para nada desvirtúa el silencio y la soledad que se respira.

Ya estamos instalados y nos sentimos como en casa. Además como el tiempo es francamente malo pasamos todo el día leyendo, cocinando, jugando a las cartas. Tranquilos, saboreando el dulce fin de fiesta de esta expedición tan afortunada.

12/06: El tiempo sigue malo y no tenemos otra que despedirnos de nuestra agradable cabaña y salir sin prisas para Haines. Llegamos a Haines sin novedad a pesar de la bordería de los policías de frontera de USA. Nos volvemos a alojar en el hotel de la compañía de guías, devolvemos el coche, hacemos compras y pasamos las últimas horas en este simpático pueblo de Alaska.

13-15/06: Comienza nuestro maratónico viaje de regreso a casa. Salimos de Haines en el ferry de las 9 h. de la mañana camino de Juneau donde cogemos el avión de Alaska Air destino a Seattle y pasaremos la noche tirados en el aeropuerto entre el personal de limpieza hasta la salida del vuelo a New York donde enlazamos con Iberia a Madrid y esperamos llegar sin novedad a las 7,15 h. de la mañana.